

Un Estado mutante: del Estado liberal al Estado postneoliberal

José G. Vargas-Hernández¹

Resumen

Los Estados-nacionales son unidades jurídicas y geográficas, y a veces unidades culturales. De acuerdo con Bresser-Pereira (2001) los Estados nacionales adquieren las formas de los regímenes políticos como el Estado absoluto, liberal, liberal-democrático, social democrático y el social liberal. El Estado intervencionista usa el poder para colonizar la sociedad y el Estado neoliberal subyuga a la sociedad al libre juego del mercado, limitando con ello las posibilidades de la sociedad civil para establecer una gobernabilidad democrática.

En este artículo se hace un recuento histórico de los diferentes regímenes de Estado y los modelos de desarrollo instaurados para analizar su pertinencia y viabilidad en el mundo y particularmente en América Latina en el marco de los actuales procesos de globalización y teniendo en cuenta el paradigma de la sustentabilidad.

Palabras clave: Estado, desarrollo, mercado, hegemonía, neoliberalismo, globalización

¹ MBA, Ph. D. Instituto Tecnológico de Cd. Guzmán, Cd. Guzmán, Jalisco, México. Correo electrónico: jgvh0811@yahoo.com

Abstract

A MUTANT STATE: FROM THE LIBERAL STATE TO THE POSTNEOLIBERAL STATE

The National States are juridical and geographical units, and sometimes cultural units. In accordance with Bresser-Pereira (2001) the National States acquires the forms of the political regimens as the absolute State, liberal, liberal-democratic, social-democratic and the social-liberal. The intervensionist State uses the power to colonize the society and the neoliberal State subdues the society to the free game of the market, limiting with it the possibilities of the civil society to establish a democratic governance.

In this article a historical recount of the different regimens of State and the development models established is made to analyze their relevancy and viability in the world and particularly in Latin America in the mark of the current globalization processes and keeping in mind the paradigm of the sustainability.

Key words: *State, development, market, hegemony, neoliberalism, globalization*

1. Liberalismo

El feudalismo monárquico europeo del siglo XVIII es resistido y aniquilado por las formas de producción capitalistas y los movimientos ilustrados del Siglo XIX que se transforman con el paso del tiempo hasta llegar a ser en nuestros días, un sistema crecientemente opresivo del capitalismo legitimado por el liberalismo económico que justifica mecanismos que despojan a los trabajadores de sus medios de producción, y a cuyos nuevos dueños entregan sus energías materiales e intelectuales a cambio de un salario siempre inferior al valor real de la mercancía generada.

El capitalismo que proclama la libertad superó las injustas relaciones económicas del régimen feudal pero se convirtió en la justificación para el saqueo de los recursos de los pueblos menos desarrollados durante la colonia en beneficio de las metrópolis.

De acuerdo con el liberalismo, se considera negativo las interferencias del Estado en los derechos civiles como la libertad y la propiedad de los individuos. Locke y Harrington, al igual que Ferguson y Smith de la escuela escocesa del siglo XVIII, realizaron análisis de filosofía política de la sociedad civil como antecedente de la democracia y desde una perspectiva del liberalismo. El capitalismo competitivo se transforma en capitalismo monopólico durante los procesos de descolonización ocurridos en el siglo XIX para fortalecer la expansión global después de la Segunda Guerra Mundial mediante procesos de acumulación y reproducción de capitales.

El modelo de Estado de bienestar construido en la posguerra por liberales demócratas y conservadores, que al margen de la crítica al liberalismo económico causante de la crisis de 1929 y de las tendencias económicas y políticas dominantes de la época, sostiene y acelera un largo ciclo global expansivo de alto crecimiento económico que alcanza niveles de agotamiento con la crisis energética de 1973. La crisis de 1929, la mayor que el sistema capitalista ha enfrentado, es atribuida al liberalismo por su confianza en la capacidad de los mecanismos de mercado para superar las crisis económicas y la asistencia pasiva de los gobiernos.

La economía de mercado inspirada en el liberalismo económico tiene como contrapunto a las economías centralmente planificadas que caracterizaron a los países socialistas, de los cuales todavía sobreviven muy pocos. La política de industrialización de regiones de la periferia capitalista denominada como el Tercer Mundo, bajo el modelo de sustitución de importaciones, se llevó a cabo con una fuerte intervención del Estado en la economía, que surgió como una crítica de la teoría liberal del comercio internacional que considera que cada nación debe dedicarse a explotar sus ventajas comparativas. Esta teoría liberal del comercio internacional condena a quienes llegan tarde a la producción de materias primas y bienes primarios que luego son intercambiados por los productos industrializados.

La ideología estadounidense se ha visto fortalecida con las olas de inmigrantes que cambian su sufrimiento por un individualismo marcado por una ideología liberal dominante que retrasa el surgimiento

de una expresión política de conciencia de clase y la ciudadanía activa, aunque fortalece las identidades étnicas para una mayor manipulación política.

El «socialliberalismo» de gobierno propenso a establecer las medidas de desregulación que favorecen las exigencias patronales, pareciera orientarse hacia la conquista de una verdadera política social. La revolución de la izquierda mundial de 1968 desplaza a los liberales de centro y conservadores considerados de derecha.

De acuerdo con la ideología del liberalismo, el motor del desarrollo es el libre mercado a través de su mecanismo de precios considerada como la forma más eficiente para asignar los recursos para el bienestar individual, lo cual requiere la intervención mínima del Estado quien la ejerce sólo en aquellos casos en que existan fallas del mercado para la provisión de un bien público y para el aseguramiento de los bienes públicos globales.

2. Estado liberal

El cambio de la administración pública patrimonial a la burocrática apoyó la formación del Estado liberal autoritario en el siglo XIX, pero el ascenso del Estado social liberal adopta la nueva gestión pública, por lo que se les asocia, como en el caso de los regímenes ultraliberales aunque no necesariamente en el de los socialdemócratas. Es social liberal porque cree en el mercado como un excelente, aunque imperfecto, agente en asignación de recursos, y ve la tercerización de servicios y la competencia administrada como excelentes herramientas de accountability.

La democracia liberal legitima encubiertamente al capitalismo en el dominio del hombre por el hombre, mediante los procesos de elaboración de las normas jurídicas que implementan las políticas económicas formuladas en beneficio de los intereses de las estructuras del poder económico de grandes corporaciones y del capital financiero especulativo transnacionales que dominan el mercado internacional.

La democracia liberal representativa que promueve el neoliberalismo económico como la forma idónea de organización política, queda marcada en una profunda crisis de legitimidad. Así, al modelo de Estado liberal en donde predominó el Derecho y la herencia liberal del Siglo XIX, sucede al modelo de Estado corporativo que tiene problemas para incorporarse plenamente al sistema democrático y acaba presentándose como una democracia corporativa.

La democracia es un concepto dinámico y evolutivo, cuyos principales modelos son el liberal y el republicano. En el modelo liberal de democracia en que se conjuntan los intereses particulares de los ciudadanos en la economía de mercado, es por tanto un instrumento para que los individuos desplieguen sus derechos subjetivos negativos que garantizan el ámbito de actuación y acción política de los individuos sin que sean coaccionados y, a su vez, una igualdad legal.

Los componentes del concepto de la democracia liberal son: el control del Estado (sus decisiones y asignaciones se fundamentan en las autoridades electas); un poder ejecutivo limitado por otras instituciones estatales autónomas; el respeto y reconocimiento de derechos a las minorías culturales, étnicas y religiosas; multiplicidad de canales de comunicación, expresión y representación de los intereses partidistas y de grupos, etc.

Prats (2001) señala que algunos de los componentes de la democracia liberal consisten en que las autoridades electas tienen la facultad de tomar las decisiones, hacer las asignaciones y el control del Estado; instituciones autónomas estatales limitan al poder ejecutivo; resultados electorales inciertos; se reconocen ciertos derechos a las minorías; los ciudadanos son iguales en derechos políticos, tienen libertad de conciencia, opinión, discusión, etc., y usan como canales de expresión y representación de sus intereses a los partidos políticos y a las elecciones; se tienen fuentes alternativas de información, etc.

El desarrollo político o governance ocurre en todas las instancias del sistema político y orienta los cambios con fundamento en la democracia liberal. La implantación de un sistema democrático liberal requiere de cultura política e instituciones. De acuerdo con Prats (2002),

«El mensaje del neoinstitucionalismo económico es una buena nueva para la democracia liberal: en las condiciones actuales las instituciones necesarias para definir y garantizar los derechos individuales requeridos para el mayor y mejor desarrollo económico, no sólo son compatibles sino que son las mismas necesarias para disponer de una democracia duradera» (Olson, 1993; citado por Prats, 2002).

Un asociacionismo denso en un medio ambiente político y económico que propicie el respeto de los valores e intereses de todos los actores sociales, son las condiciones básicas de todo sistema liberal democrático. Las actividades de la sociedad civil consolidan la democracia a partir de formas asociacionistas definidas por valores liberales. Un sistema político liberal fuerte que se oriente hacia la democracia, no necesariamente requiere de una sociedad civil también fuerte, pero sí apoyarse en valores liberales que fortalecen las estructuras políticas, de tal forma que tienda a equilibrar las diferencias económicas y sociales que crea el mercado.

En las democracias liberales, los partidos son los intermediarios entre la sociedad y el gobierno descubriendo, aunando y seleccionando intereses. Los políticos que quieren permanecer en su puesto emplean políticas que los conducen a resultados de corto plazo pero que pueden tener funestas consecuencias a largo plazo. En un proceso político instrumental se agregan las preferencias de los ciudadanos en el sentido más restringido del término.

Este modelo de democracia liberal representativa se encuentra en agotamiento en parte debido a que las decisiones de la mayoría se convierten en una dictadura de una clase política que supuestamente es capaz de canalizar las preferencias individuales. Los sistemas de representación democrática están balanceados a favor del poder político que ejercen los grandes intereses y que nulifican las bondades de la democracia liberal porque inciden en la falta de compatibilidad entre los conceptos de igualdad moral y jurídica con una creciente y profunda desigualdad social.

No obstante, desde una perspectiva procedimental, la democracia liberal representativa no satisface los requerimientos de un sistema

político democrático en el que todos y cada uno de los miembros de la comunidad participan activamente en los procesos de elaboración de normas. La soberanía que debe residir en el pueblo, ahora recae sólo en los legisladores quienes una vez elegidos no mantienen vínculos de comunicación con sus electores. La democracia liberal representativa sustrae de los ciudadanos su derecho de decisión política para establecer la voluntad colectiva. Esta conceptualización de democracia liberal representativa es contradictoria, pues los ciudadanos no participan en la elaboración de normas que luego están obligados a cumplir.

3. El liberalismo económico del modelo neoliberal de globalización

Es el mercado el eje de un sistema mundial único inducido por procesos de globalización bajo principios del liberalismo económico que eleva las libertades del individuo hasta lograr su aislamiento. La globalización representa la fase más avanzada del desarrollo capitalista del cual se benefician las elites económicas mediante los procesos de integración global sustentados en el neoliberalismo como una doctrina de ideología económica y política. La elite económico-política y sus agentes realizan campañas para legitimar la ideología neoliberal del capitalismo transnacional que promueve el libre mercado.

Las corrientes neoliberales y neoestructuralistas alcanzaron un cierto nivel de consenso en sus propuestas sobre las funciones del mercado y del Estado en la década de los noventa del siglo pasado, basándose en el reconocimiento de que son elementos complementarios más que antagónicos, capaces de desarrollar una relación armónica facilitadora de procesos de desarrollo.

El neoliberalismo se impuso como la mejor alternativa al agotamiento del periodo de mayor crecimiento expansivo de la economía mundial después de la Segunda Guerra Mundial, entre 1940 y 1970, considerado como la «era de oro del capitalismo» con un alto crecimiento económico global caracterizado por la expansión industrial de países de la periferia capitalista y con el fortalecimiento de las economías de

los países socialistas. La emergencia de la OMC es una fuerza para la liberalización comercial mundial. La forma y la velocidad en que la liberalización ha ocurrido, no es un buen indicador de que esta fe en la liberalización y la no discriminación necesariamente se alcancen.

El neoliberalismo como modelo hegemónico del capitalismo a escala global, fue asumido e impulsado por Thatcher en Inglaterra y Reagan en Estados Unidos con el apoyo de las instituciones financieras internacionales, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio, quienes promueven políticas de liberalización económica y financiera, desregulación, privatización, apertura de las economías al mercado mundial, precarización de las relaciones de trabajo y retracción de la presencia del Estado en la economía.

Las instituciones financieras internacionales son parte de las extensiones de las redes formadas por los Estados imperialistas para mantener la supremacía política y económica sobre los Estados neocoloniales, los cuales se subordinan a sus dictados, siguen el modelo de corte neoliberal y se convierten en los actores más dinámicos a favor del proyecto hegemónico.

Las relaciones entre Estado, sociedad y mercado se han redefinido en las últimas décadas para lograr el equilibrio fiscal, bajo un enfoque político cultural denominado neoliberalismo caracterizado por un retiro forzado del Estado de las actividades económicas que se concentran en el mercado el cual es considerado como el mejor instrumento para asignar los recursos sociales, liberador de las relaciones sociales y para disciplinar los comportamientos sociales. Para los liberales, el Estado debe jugar un papel subsidiario, mientras que la sociedad civil se conforma mediante un conjunto de organizaciones y agrupaciones de individuos que en forma voluntaria logran objetivos conjuntos.

El papel del mercado en el desarrollo es revalorizado por el proyecto neoliberal que, bajo una cultura de la desigualdad (Calderón, 2000), apela al mercado como el único, natural y eficiente distribuidor de los beneficios y oportunidades de desarrollo para los individuos; lo considera como el reconstructor del orden socio político y económico para lo cual

subordina al Estado, la sociedad y el régimen político en una dinámica que tienen efectos perversos para el desarrollo.

Pero los procesos de globalización económica empujados por la competencia abierta de los mercados globales bajo el modelo neoliberal de desarrollo, desafían las formas de gobernabilidad institucional de los estados-nación, presionan para que tenga lugar la liberalización y desregulación de los sistemas económicos y financieros, promueven la privatización de amplios sectores de empresas públicas e instituciones de investigación y educación superior, las adaptaciones de políticas ambientalistas y sociales, etc.

El neoliberalismo disuelve las fronteras nacionales a favor de un proyecto global mediante la ejecución de un programa de reestructuración económica que conlleva, a su vez, la reestructuración política que redistribuye el poder entre el Estado y la sociedad hacia los grupos locales con mayor orientación transnacional. El neoliberalismo se caracteriza principalmente por promover el libre mercado, la eliminación del gasto público por los servicios sociales, desregulación, privatización, la supresión del concepto de bien público o comunidad.

En la segunda mitad del siglo pasado se sucedieron tres reformas del Estado: la administración burocrática y no patrimonialista; las reformas de la primera generación del Estado que redefinen sus funciones bajo el modelo de desarrollo basado en la liberalización económica; y las reformas de la segunda generación orientadas al desarrollo y perfeccionamiento democrático institucional del sistema político burocrático mediante mecanismos de comunicación y organización entre el Estado y la sociedad. Las nuevas formas de organización postfordista neoliberales se fundamentan en los avances de la revolución técnico-científica que transforman las barreras espaciales y temporales para acelerar los patrones de generación, reproducción y acumulación del capital.

La inminente crisis fiscal del Estado benefactor propició a mediados de los ochenta las reformas denominadas como de «primera generación» que se orientaron a lograr el crecimiento económico mediante una política de liberalización económica, la redefinición de las funciones y

reducción de tamaño del Estado, y por ende de sus costos, transfiriendo la responsabilidad de dirección de la nueva estrategia de desarrollo al mercado y a los particulares.

Las instituciones financieras internacionales que actúan como agentes de la elite económico política, redefinieron el desarrollo en los ochentas como «una participación exitosa en el mercado mundial» que incluye una política de amplia liberalización (Robinson, 2000), basado en la «rearticulación de cada país a los mercados mundiales a través de la introducción de nuevas actividades económicas ligadas a la acumulación capitalista.»

En la década de los ochenta se presentan las reformas denominadas de la primera generación que redefinen y reducen las funciones del Estado bajo un nuevo modelo de desarrollo dirigido a lograr un crecimiento económico orientado por la liberalización económica. La reforma neoliberal de Estado implica la reducción de la capacidad del Estado para atender las demandas sociales, las cuales se transfieren a los gobiernos locales. Ideológicamente, la reforma del Estado se define como la reducción de su tamaño y sus funciones para lograr mayor eficiencia y eficacia.

Las reformas a la arquitectura financiera global son un elemento importante en los procesos de liberalización y desregulación que tienen costos diferenciales. Las reformas comerciales y financieras deben ser vistas como medios para el desarrollo humano y para la eliminación de la pobreza global. En este contexto, surgen las propuestas de políticas neoliberales que retoman los principios y tesis clásicas del liberalismo económico promotoras de una libertad económica como ideología hegemónica del mercado, y que transforman la economía mundial en diferentes grados conforme a la región y al país.

La región puede continuar siguiendo el mismo curso de los eventos de integración creciente en la economía global capitalista bajo la continua influencia de la ideología neoliberal y de los regímenes civiles moderados de derecha. El consejo ofrecido por el Banco Mundial en las dos últimas décadas pasadas sobre la reforma a la política comercial, se basó parcialmente en la promoción de las exportaciones particularmente en la agricultura.

El poder capitalista o hegemónico cuenta con los recursos y el poder para imponer, como una hegemonía transnacional, las reglas del desarrollo del capitalismo global a través de estructuras supranacionales. La nueva clase transnacional capitalista que emerge entre las elites capitalistas nacionales y que son la clase dominante en sus respectivos países, comparten el mismo proyecto neoliberal, intereses y privilegios de los poderes hegemónicos para implantar una política económica que les favorece. Los gobiernos de los Estados imperialistas transnacionales y las instituciones financieras internacionales de mayor influencia, comparten un concepto del desarrollo global y del alivio de la pobreza centrado en la expansión económica sin límites de los mercados abiertos y de la liberalización del comercio.

Los neoliberales rechazan el estatismo como una deformación de las funciones del Estado que asume las funciones de la sociedad y de los individuos. El modelo de desarrollo neoliberal con su estrategia — que favorece a los capitalistas— estimula la formación y funcionamiento de una sociedad civil motivada en los valores democráticos que se contraponga a las decisiones autoritarias del Estado, y reduzca sus funciones para dar más campo de acción al libre mercado. Los indicios empíricos de la teoría económica neoliberal «contradicen por completo» las principales premisas y los resultados del análisis económico.

El modelo hegemónico neoliberal multiplica los mecanismos de libre mercado bajo una concepción de política de valores y relaciones mercantilistas para gobernar una sociedad mediante el condicionamiento y cooptación de intelectuales, fuerzas sociales, partidos políticos y gobiernos. El modelo neoliberal de globalización sólo concibe la coordinación de mercados anónimos para la asignación global de los mercados.

Los procesos de destrucción creativa del capitalismo, según Schumpeter, explican con más acierto el desarrollo del capitalismo internacional en su fase superior, la globalización, que la interpretación neoliberal de Hayek cuando expresa que «el empresario, bajo su responsabilidad, decide qué produce, qué servicios ofrece y cómo lo hace; en la actividad empresarial, es totalmente libre.» Bajo el modelo hegemónico neoliberal, los empresarios asaltan al Estado y concentran el poder económico y político.

El modelo neoliberal de globalización prioriza una política económica mundial de libre mercado que deja a las empresas en libertad de acción bajo una competencia por el dominio de los mercados globales en detrimento del marco regulatorio de los estados nacionales limitados en la acción política e imposibilitados para la intervención, de tal forma que garanticen la multilateralidad de libre flujo del comercio, las finanzas, y protejan los derechos patrimoniales. En este modelo neoliberal de globalización económica, la dinámica económica privilegia el sector privado en la competencia por el dominio de los mercados.

La política de libre comercio promovido por los neoliberales y por los fundamentalistas de la derecha, ha sido aceptada porque lleva implícito el principio democrático; para preservarlo justifica el uso de la fuerza militar de la «única potencia» que como «nación indispensable» se siente obligada a «conducir al mundo», como proclamara en febrero de 1998 la Secretaria de Estado Albright de los Estados Unidos. Pero las ventajas específicas de la economía no constituyen la base de la hegemonía estadounidense, sino su poder militar para imponer su hegemonía con base en el neoliberalismo como sistema económico.

El neoliberalismo económico aprovecha la oportunidad para diagnosticar que la excesiva regulación económica no estimula la libre circulación de bienes y capital, elementos necesarios para dinamizar el libre mercado. Las políticas proteccionistas de los denominados mercados emergentes impedían el avance del proyecto del libre mercado. En consecuencia, el neoliberalismo condena y arremete contra la ideología del desarrollo con la aplicación de regulaciones de las instituciones financieras internacionales para convertir a las economías emergentes en consumidoras de productos y servicios de los países más avanzados para quienes estas regulaciones no aplican.

Junto con estos pasos económicos formales, el neoliberalismo también trajo consigo cambios socio-culturales en forma más difusa pero también importantes: la reevaluación de las utilidades capitalistas como deseables y congruentes con los intereses nacionales; una devaluación concomitante del trabajo organizado e industria protegida como paraísos de rentas y eficiencias económicas: el apoyo de la inversión foránea como necesaria para el crecimiento sostenido: la

renovada fe en el mercado con efectos de «derrame» para la redención de la desigualdad social: y la reorientación de las fuentes de orgullo nacional, de la resistencia a la hegemonía extranjera, hacia la inserción de los más habilidosos en los círculos del comercio global.

Los supuestos fracasos del Estado de Bienestar o Estado Keynesiano por no representar ya los intereses del capitalismo globalizador, requieren de mutaciones radicales. Además, las reformas neoliberales del mercado son otro factor que orienta las reformas del tradicional Estado de Bienestar que ha sido considerado como un factor del proyecto nacional. La política de bienestar liberal tiene un sentido residual que focaliza los beneficios de provisión social en personas y colectivos que representan riesgos sociales, alcanzan bajos niveles de desmercantilización y fomentan la función del mercado.

Los ideólogos ortodoxos neoliberales anularon el papel fundamental del Estado en el desempeño de las funciones de protección y bienestar social. El neoliberalismo alienta como medidas económicas la reducción del gasto público, especialmente la reducción de prestaciones de servicios por parte del Estado, particularmente a los sectores más pobres de la población. El actual modelo neoliberal de desarrollo es responsable de una política social que prioriza las medidas correctivas de los indicadores macroeconómicos en detrimento del bienestar social.

El principal obstáculo era el Estado que provocaba las inflaciones para cubrir su déficit fiscal. La deuda pública permanece como una carga para las economías menos desarrolladas, para quienes la cancelación de la deuda es uno de los medios más eficientes para liberalizar recursos que son necesarios para combatir la pobreza. La política económica neoliberal es responsable de que la deuda externa crezca exponencialmente e imposibilite la aplicación de políticas sociales capaces de dinamizar las economías internas de los países más endeudados. En 1985, con el plan Baker, se define el compromiso de los países latinoamericanos endeudados para adoptar las estrategias neoliberales en sus reformas.

En los procesos de globalización actuales predomina el neoliberalismo del decálogo del Consenso de Washington, e cual genera

desigualdades por la competencia comercial y la vertiginosa aceleración del conocimiento y desarrollo tecnológico. El «Consenso de Washington» es un acuerdo informal que se estableció en 1989 entre los organismos financieros internacionales y funcionarios del gobierno de Estados Unidos, con el fin de formular la política económica neoliberal que se recomendaría a los países latinoamericanos que sustituyeran al modelo de desarrollo basado en la sustitución de importaciones. El contenido de las importaciones en el crecimiento en los países en desarrollo, es una restricción del crecimiento económico sostenido.

El decálogo del Consenso de Washington es un eufemismo para suavizar semánticamente el modelo neoliberal global que fue ideado por John Williamson, asesor económico del Banco Mundial e impuesto en 1991 por la Casa Blanca bajo el patrocinio de la Reserva Federal, la Secretaría del Tesoro, el FMI y el Banco Mundial, para paliar la década perdida de Latinoamérica y ocupar el vacío ideológico que dejó el derrumbe de la URSS, como el *evangelio* del «fundamentalismo de mercado» que constituye la principal exportación ideológica de Estados Unidos: la teoría de cómo el mundo debe ser manejado, bajo su supervisión.

El Consenso de Washington delimita las funciones de las instituciones de la sociedad civil y orienta sus agendas y desafíos en sustitución de las funciones del Estado, postulando una intervención mínima del gobierno en el mercado, liberalización de la economía y privatización de las empresas públicas. El Consenso de Washington promueve a escala global la liberalización económica de los mercados y la democracia política liberal. El Consenso de Washington articula un programa de economía política global y de reestructuración del sistema político basado en la gobernabilidad democrática, en torno al libre mercado como pensamiento único dominante.

4. Estado neoliberal

El nuevo Estado liberal, el modelo de Estado neoliberal, surge a partir de propuestas de políticas monetaristas y de una economía política neoliberal ortodoxa formuladas por las Escuelas de «Chicago» y de

Stanford». Fukuyama proclamó el final de la historia para significar el triunfo ideológico del liberalismo económico sobre el pensamiento socialista. Este liberalismo económico se apuntala en el mercado como un mecanismo efectivo de regulación que fomenta una cultura global de consumo y, además, en la democracia liberal como la única forma de organización política capaz de equilibrar las aspiraciones individuales y colectivas de libertad con el poder del Estado.

El modelo de Estado neoliberal está diseñado para transferir la propiedad y la riqueza a los grandes capitales transnacionales. El Estado neoliberal es un Estado neo-colonial activo, regulador e intervencionista al igual que el Estado de Bienestar o el Estado populista, pero sus actividades, reglas e intervenciones, se orientan a servir los intereses del capital extranjero y de la clase capitalista transnacional (Petras, 2001).

Saldomando, (2002) sintetiza la tendencia teórico metodológica que tiene la gobernabilidad a partir de la corriente neoliberal que impone como agenda los derechos del mercado y las políticas de desregulación en un marco de normatividad transnacional. De acuerdo con Estefanía (2002), la regulación es la práctica obligada y equivalente, cuando se produce una tendencia a la liberalización de la economía. Liberalización y desregulación conducen, como demuestra ab nauseam la última coyuntura, al abuso. Para prevenirse contra ello, los neoliberales ya advierten una «exuberancia regulatoria» futura.

La expansión de los Estados imperialistas los ha convertido en los principales actores que promueven una Nueva Política Económica Mundial, fundamenta la expansión el capital y favorece la concentración del control y la propiedad de las grandes corporaciones transnacionales. Después que se desmantelara de la economía social el modelo del Estado de Bienestar, el nuevo modelo de Estado neoliberal se torna intervencionista y regulador para proteger los grandes intereses hegemónicos de las grandes corporaciones transnacionales y sus aliados, los Estados imperiales, siempre contando con el apoyo sumiso de las elites gobernantes locales. Queda claro que el Estado neoliberal, más que buscar el bien común de la población, lo que hace es convertirse en defensor de los intereses de la clase dominante.

Con la adopción de las políticas económicas neoliberales, la economía adquiere más importancia y acota la política, de tal forma que la ideología de los partidos políticos es muy similar, con leves diferencias en la incorporación de las experiencias y expectativas locales en torno a un núcleo fuerte. Además, los Estados neoliberales ejecutan las políticas económicas, monetarias, fiscales, y proporcionan la estabilidad y control político social mediante el establecimiento de un sistema represivo cuando el aparato ideológico falla.

El papel del Estado neoliberal rechaza las obligaciones contraídas por el Estado de Bienestar profundizando los efectos negativos de la diferenciación social. Si se mira al Estado neoliberal como una continuidad del Estado Benefactor, se legitima la nueva correlación de fuerzas sociales que surge de las transformaciones del capitalismo y se establecen la estructura y la infraestructura para la creación del Estado transnacional.

El Consenso de Washington, como manifiesto neoclásico circuló en los países latinoamericanos proveyendo el razonamiento y la inspiración de una creciente banda de reformadores liberales.

La implantación formal de esta perspectiva en los Estados latinoamericanos fue denominada *ajuste estructural* y consistió básicamente en siete pasos: la apertura unilateral de los mercados foráneos; privatización extensiva de las empresas del Estado; desregulación de bienes, servicios y mercados laborales; liberalización del mercado de capital, con una privatización extensiva de los fondos de pensiones; ajuste fiscal basado en una reducción drástica del gasto público; reestructuración y adelgazamiento de los programas sociales apoyados por el Estado con un enfoque de esquemas compensatorios para los grupos más necesitados; y el fin de la política industrial y cualquier otra forma de capitalismo de Estado y concentración de la administración macroeconómica (Portes, 1997).

La principal condición impuesta es la reestructuración de las economías mediante programas de corte neoliberal denominados de «ajuste estructural» orientados a reducir la intervención del Estado en la economía, a la privatización de las empresas del sector público y a la

liberalización de los flujos comerciales y financieros internacionales con el fin de ir ajustando paulatinamente las economías nacionales a la economía global.

La reforma del Estado es impulsada por los organismos financieros internacionales y economistas nacionales que promueven el modelo económico neoliberal. La reforma del Estado latinoamericano incorpora los principios propuestos por el modelo neoliberal tales como delimitación de funciones, uso de contratos, reducción de tamaño del Estado, orientación a los consumidores y usuarios, disminución de intervención en la economía, control y recuperación de costos, incremento de la capacidad de gobierno o *governance* y de la gobernabilidad, rendición de cuentas, etc. El neoliberalismo se inició en América Latina en Bolivia y Chile con políticas económicas centradas en el combate a la inflación como condición previa indispensable para retomar el crecimiento económico y la distribución del ingreso.

Los procesos de descentralización considerados como una estrategia de las prácticas de la nueva gestión pública con orientación neoliberal, adapta la administración burocrática a las demandas de la ciudadanía, aumentan la participación política y el empleo de mecanismos de contraloría social y de *accountability* o rendición de cuentas. Los enfoques de descentralización política administrativa son: el neoliberal orientado a privilegiar el mercado con la reducción de las funciones del Estado que resulta en la eliminación de la política social, y el socialdemócrata que fortalece las funciones esenciales del Estado para garantizar la aplicación de la política social.

5. Las contradicciones del modelo de globalización neoliberal

Las tendencias de los procesos de globalización no son realidades inmutables como pregona el modelo neoliberal hegemónico. El sistema capitalista transnacional tiene contradicciones internas que hacen que el Estado Neoliberal atraviese por una crisis de gobernabilidad y legitimidad, debido a que los procesos de globalización impulsados,

debilitan la integración económica interna, se pierde la capacidad para armonizar los intereses sociales conflictivos y, por tanto, la preservación de la cohesión social de los estados nacionales. En el debate sobre la liberalización de los procesos económicos y la globalización se han formado ya tres bloques, los que están a favor, los que están en contra y los críticos.

El Estado, como articulador de la gobernabilidad en las esferas económicas, sociales y políticas, está en constantes transformaciones discontinuas conforme a un nuevo diseño neoliberal. Se cuestiona la liberalización económica como el principal instrumento de la globalización para la promoción del desarrollo, cuya versión radical propone como estrategia un Estado minimalista.

De acuerdo a Ramonet (2003), el neoliberalismo ataca el orden social existente en los frentes económico, ideológico y militar, con serias consecuencias para la humanidad. Las reglas del modelo económico neoliberal están diseñadas para beneficiar a los países desarrollados manteniendo sus ventajas a costa de sacrificar los niveles de desarrollo de los países menos desarrollados. Para mantener sus ventajas, los países desarrollados cancelan las oportunidades y prácticas que utilizaron para alcanzar altos niveles de crecimiento económico y se aprovechan para continuar la explotación mediante la formulación ahistórica de políticas para el desarrollo económico. El crecimiento de la liberalización comercial ocurre en aquellos sectores que menos aportan al mejoramiento de los ingresos de los pobres. El comercio internacional tiene escasos efectos en el crecimiento de la productividad en los sectores de bajo crecimiento. Los niveles de disparidad en las tasas de crecimiento, ingreso y distribución se acrecientan.

El impulso de los procesos de globalización de las grandes corporaciones denominado neoliberalismo, es diferente al impulsado por la sociedad con sus procesos de transición a largo plazo que avanzan al margen de los gobiernos. Bajo el neoliberalismo, para incrementar sus ganancias, la economía capitalista pasó de una fase de explotación a una de destrucción del empleo antagónica a la política de pleno empleo. Las investigaciones empíricas sobre los efectos del empleo en la liberalización comercial en los países en desarrollo confirman que los

costos potenciales de la apertura comercial pueden ser reducidos o aumentados por el contexto de las políticas en las cuales la reforma se efectúa.

Los elementos de la globalización corporativa neoliberal son: la promoción del hipercrecimiento que mercantiliza la explotación de los recursos naturales y los bienes y servicios públicos; el desplazamiento de los componentes de convivencia comunitaria y la homogenización de la cultura; el reemplazo de las estructuras de poder del Estado-nación por las burocracias corporativas; la desregularización del movimiento transfronterizo de capitales, bienes y servicios; y la orientación de las economías nacionales hacia la producción exportadora.

El nuevo marco de la globalización financiera, las instituciones financieras internacionales se han convertido en instrumentos que contribuyen a imponer, —a menudo con la complicidad táctica de los Estados imperiales y la resignación de los Estados nacionales— políticas de privatizaciones y de liberalización de los mercados detrás de planes de ajuste estructural.

Las privatizaciones de las empresas propiedad del Estado no están dando los beneficios y ventajas esperadas a la ciudadanía y a la sociedad civil en términos de calidad, precios, etc., y sí han quedado más expuestas a los impactos de los efectos de las crisis financieras. Los procesos caóticos de privatización se justifican con el diseño de un Estado «pequeño y eficiente» sin que necesariamente implique funcionar de una forma diferente ya que ignora el fundamento de a quien sirve. Por ejemplo, la liberalización y la privatización han contribuido a una concentración de la propiedad en los negocios de las comunicaciones.

Las contradicciones del sistema capitalista globalizador han causado las crisis recurrentes que ponen en entredicho la viabilidad del proyecto neoliberal. Para algunos analistas, la crisis del capitalismo es inminente y es aprovechada como la gran oportunidad por los empresarios beneficiarios del modelo neoliberal, para concentrar recursos, decisiones y poder mundial. Un recuento de las crisis financieras que han golpeado las economías después del inicio de la primera fase de la globalización bajo un mundo unipolar, indica que a la

crisis del sistema monetario de Europa en 1992, fue seguida por la crisis mexicana de 1994, y la del sudeste asiático que afectó a los países modelo de los neoliberales.

La liberalización rápida de los mercados financieros en los países del este asiático fue el factor de mayor peso en su crisis financiera después de experimentar altas tasas de crecimiento cuando sus mercados financieros estaban regulados. Los signos de agotamiento del neoliberalismo se presentaron a partir de las crisis financieras regionales iniciadas con la mexicana en 1994 y, con el caos provocado por la dinámica de la nueva economía que pretendió ser la locomotora de la economía global, entró en crisis en el 2001. Las reacciones a la crisis condenan a la confianza en el «libre juego del mercado.»

Una política económica aplicada contrariamente a la dictada por las instituciones financieras internacionales salvó de las crisis a Malasia en plena crisis, Rusia después de «defaultar», devaluó su moneda contrariando las prescripciones neoliberales y China que tiene controles de capital, no privatizó muy rápido y obtuvo más inversión extranjera directa que ningún otro país del mundo, fuera de Estados Unidos. La liberalización de las inversiones directas extranjeras poco apoya el desarrollo de la industria y la agricultura en los países menos desarrollados.

Contrariamente a lo argumentado por Fukuyama, las contradicciones sociales se agudizan sin que se transforme el sistema a pesar de que se den las condiciones objetivas, lo que demuestra el poder que tiene el pensamiento único como instrumento de dominación que insiste en la supremacía de la globalización neoliberal a través de la industria cultural que aniquila perversamente cualquier crítica y controla la conciencias. En el sistema capitalista hegemónico son consideradas como las fuentes poder duras, el económico y el militar que mediante la sanción económica o el uso de la fuerza obligan a cambiar de la posición de otros, y el poder blando o cultural que mediante formas indirectas y sutiles de ejercicio del poder, inducen la aceptación del modelo de desarrollo neoliberal.

Estos programas de ajuste estructural que incluyen la política de liberalización comercial implementados durante las décadas de los ochenta y noventa han sido reconocidas por los mismos países que tienen costos y beneficios, tanto ganadores como perdedores. Durante este tiempo, la política comercial llegó a ser sinónimo de liberalización comercial. Las propuestas de la liberalización comercial de los ochenta que sostenían que era buena para el crecimiento y con esto se reduciría la pobreza, son empíricamente cuestionables y de poco uso práctico para mejorar el diseño de la política y sus resultados en un mundo de altos niveles de complejidad e incertidumbre.

Aunque fuera promovido por las organizaciones financieras internacionales, y aplicado uniformemente en los países del tercer mundo, el programa neoliberal ha dado resultados dispares. Los indicios empíricos de la teoría económica neoliberal «contradicen por completo» las principales premisas y los resultados del análisis económico. En donde ocurren estos incidentes quienes apoyan el ajuste neoliberal, culpan a su aplicación imperfecta, o aducen que se requiere más tiempo para que tenga efectos positivos. Sus justificaciones sólo motivan al cuestionamiento. Si el modelo neoliberal es propiamente aplicado sólo donde es exitoso, y es impropiamente aplicado donde no lo es, el argumento se convierte en circular.

A pesar de todo, como resultado de la implementación de programas de liberalización económica, la sociedad se polariza reflejando las contradicciones del capitalismo industrial, a tal punto que se convierte en una sociedad dual en la que unos tienen acceso a los beneficios de la era de la información, mientras otros son totalmente excluidos. Los excluidos son víctimas del modelo económico político, por lo que deriva en un problema ético que solamente puede ser solventado con su propio derecho para combatir las inequidades con sus propias formas de movilización y organización hasta alcanzar su propia liberalización, entendida como el conjunto de acciones que liberan las libertades cautivas para desarrollar la vida humana a través de un nuevo marco institucional. La liberalización comercial no necesariamente incrementa el crecimiento económico que se requiere para compensar a los perdedores del proceso.

No hay suficientes evidencias empíricas que demuestren que la liberalización comercial tiene un efecto positivo en las relaciones, tanto en el crecimiento económico como en la reducción de la pobreza, sino que más bien se da una tendencia de analistas y académicos a enfatizar sistemáticamente las evidencias a favor de la apertura comercial, aprovechando las dificultades que existen para medirla. La dinámica de la nueva composición de la distribución poblacional más orientada a los centros urbanos que a los rurales y el impacto de las políticas económicas neoliberales, han dado como resultado el empobrecimiento paulatino de amplios sectores de población urbana que carecen de lo necesario para lograr un nivel de vida digno y que sólo viven en niveles de subsistencia.

El estudio enfatiza que los beneficios de la apertura comercial son los mismos para los pobres que para la economía total. El principal argumento que manejan es que a largo plazo, una vez que la liberalización comercial incrementa el crecimiento económico se reducirá la pobreza, cuando aceptan que a corto plazo puede generar conflictos en la distribución de recursos.

Aunque muchos analistas estiman que las reformas de liberalización comercial pueden elevar los promedios de ingresos a mediano plazo, algunos segmentos de la sociedad pueden sufrir pérdidas en el corto plazo, y en todo caso, el pobre que tiene menos activos para protegerse de los tiempos difíciles tienen menos capacidad para absorber los costos de ajuste que otros segmentos de la sociedad. Evidencias empíricas demuestran lo contrario, que la liberalización comercial no siempre reduce la pobreza en el largo plazo, sino que la incrementa, debido al impacto en sus ingresos. Si bien el ingreso per cápita es mayor en el caso de las naciones en desarrollo que tienen economías más abiertas, es difícil demostrar de forma concluyente que ello se deba a que estos países han liberalizado su cuenta de capital.

Para el modelo neoliberal, la función del Estado centrada en las políticas redistributivas representa un gasto improductivo y desalienta la competitividad de las inversiones. Con la posición de los más recalitrantes estratos capitalistas neoliberales, no solamente se mina el orden internacional y se menosprecia la teoría económica, sino que

también se ignora las evidencias de una mala redistribución del ingreso. La retórica de los neoliberales acerca del papel limitado del Estado en la economía, lejos de servir a las necesidades de los sectores populares de la población, más bien lo redirige en beneficio de los intereses de las clases sociales altas.

Las políticas económicas neoliberales aplicadas al sistema mundial capitalista, reproducen y profundizan las relaciones desiguales entre los países y entre los diferentes grupos sociales dentro de cada nación. Las consecuencias desfavorables de la aplicación de las políticas neoliberales tienen implicaciones con los derechos humanos. El resultado de esta política económica neoliberal ha creado una creciente diferenciación y disociación de lo social. El neoliberalismo no eliminará esa fuente de desigualdad; ese es el punto. Los procesos de globalización neoliberal incrementan las desigualdades sociales que debilitan al sistema democrático, agudiza sus contradicciones y los hace incompatibles con el capitalismo.

Los actuales procesos de liberalización comercial no son la mejor política económica. Aunque es difícil identificar las relaciones, existen evidencias de su escaso impacto en la reducción de la pobreza y de que los costos de la liberalización comercial son más altos que su contribución al crecimiento económico que recaen en última instancia en los más pobres, quienes son más vulnerables a los cambios internacionales.

La relación que se pretende establecer entre la liberalización comercial y la pobreza, plantea que en la medida que avanza aquélla, se hacen más eficientes el capital y el trabajo, las inversiones extranjeras traerán consigo tecnologías de punta que incrementarán la productividad, se generará más empleos y mejor remunerados y habrá más poder adquisitivo de los trabajadores. La globalización neoliberal pretende convertir cada vez más a la fuerza de trabajo en un costo variable para el capital. La movilidad de la mano de obra no se ha liberalizado, a pesar de los posibles beneficios disciplinarios que traerían al dominio del libre mercado. Las políticas desreguladoras de los mercados laborales promovidas por los gobiernos neoliberales lamentablemente son las que más inciden en profundizar la desigualdad.

Los procesos de liberalización comercial más que impulsar el crecimiento, incrementan la pobreza al desplazar a trabajadores de empleos poco productivos, no a empleos de alta productividad, sino al desempleo, debido a que los programas de ajuste estructural están diseñados para garantizar tasas de interés más altas en los países con condiciones poco favorables para inversión, desplazando así los recursos de los sectores ineficientes. Bajo el efecto de la política neoliberal y las fuerzas abandonadas a su lógica del mercado, como por ejemplo, con la privatización de grandes grupos de trabajo y la multiplicación de los «pequeños trabajos» aislados en el área de servicios, temporarios y de tiempo parcial, las mismas bases de un sindicalismo militante se ven amenazadas.

Las amenazas al sindicalismo se deben en parte a las rupturas con los particularismos nacionales de las tradiciones sindicales, siempre encerradas en las fronteras de los Estados, de quien esperan los recursos indispensables para su existencia y que delimitan sus objetivos y campos de acción. Además, también se debe a la ruptura con un criterio concordatario que tiende a desacreditar el pensamiento y la acción con sentido crítico y a valorar el consenso social al punto de alentar a los sindicatos a participar de una política tendiente a hacer que los dominados acepten su subordinación. Por tanto, la flexibilidad laboral en el nuevo modelo económico neoliberal, permite una mayor reducción de los costos de beneficios, lo que resulta en una mayor precariedad del ingreso, bajas condiciones laborales y de bienestar.

Un análisis crítico de las sutiles estrategias de las reformas de los gobiernos socialdemócratas puede resumirse en el concepto de «flexplotación», para señalar una reducción de las horas de trabajo y una multiplicación de los empleos temporarios y de tiempo parcial. El neoliberalismo es hábil para presentar las exigencias inflexibles de contratos de trabajo leoninos bajo la apariencia de la «flexibilidad.»

La relación entre liberalización comercial y pobreza es compleja y las investigaciones empíricas (Bannister y Thugge, 2001) sugieren que si los costos de transición caen desproporcionadamente sobre los pobres, debido a que las reformas tienen que ser lo más amplias para permitir el ajuste, se hace necesario la implementación de programas de

seguridad social y otras reformas que faciliten el ajuste a la nueva política comercial.

La mano visible del capital transnacional asume una función liberadora de recursos en condiciones altamente especulativas en un mercado globalizado competitivo, respondiendo a los intereses financieros de quienes lo controlan sin que necesariamente planteen la posibilidad de ampliar las capacidades económicas, sociales, políticas y culturales de los pueblos con menor desarrollo humano.

No se ha materializado hasta ahora los beneficios del crecimiento y desarrollo esperados para las economías que siguieron las recomendaciones de mayor apertura económica y financiera. Así, se demuestra que no hay una relación directa entre mayor liberalización comercial y financiera con el crecimiento y el desarrollo. Hay una tendencia de los países en desarrollo a estar en conformidad con las actuales reglas impuestas por el proyecto hegemónico de la globalización, en vez de confrontarlas. Finlandia, un modelo de Estado orientado al bienestar y con alta fiscalidad, ha logrado mayores niveles de competitividad, lo que demuestra claramente que el crecimiento económico no es exclusividad del modelo de Estado neoliberal, sino que es más bien una cuestión de inversión en educación e investigación.

Sin embargo, a pesar de las propuestas neoliberales de libre mercado, el Estado sigue siendo un instrumento de control de las transnacionales en contra la tesis de Toni Negri que sostiene la supremacía de las transnacionales en el gobierno global. No obstante, los inversionistas requieren de un Estado que reduzca los riesgos de conflictos sociales.

A pesar de la retórica neoliberal en los círculos de negocios y gobiernos contemporáneos latinoamericanos, existe una interdependencia y complementariedad necesaria entre el Estado y el mercado como en cualquier sociedad capitalista. Sin embargo, las transformaciones y mutaciones del Estado-nación no van siempre siguiendo una misma dirección. Ya no es el Estado-nación modelado como un actor que tiene coherencia y un destino propio dentro de una jerarquía de poder internacional y como resultado de una racionalidad de intereses.

La sociología política describe la complejidad y la fragilidad de la inserción de la sociedad civil en la esfera pública y endereza las críticas hacia el modelo de desarrollo neoliberal impuesto por el Estado.

La izquierda y las fuerzas progresivas en Latinoamérica se han debilitado y desorientado por los mayores desarrollos globales, tales como los movimientos revolucionarios, así como sus propias fallas para desarrollar una estrategia efectiva que movilice a la población contra el proyecto neoliberal de los regímenes civiles de centro derecha en la región. La mayoría de los partidos y movimientos progresistas en Latinoamérica reconocen que están seriamente lesionados por sus fracasos para ofrecer una alternativa efectiva al opresor proyecto neoliberal, y como resultado establecen un diálogo internacional dirigido a desarrollar una nueva identidad y una estrategia para la nueva era.

El principio de la identidad colectiva se debilita por las políticas económicas y sociales neoliberales y neoconservadoras. Los individuos, al formar parte de la una comunidad, tienen identidad colectiva, que constituye un requisito para que los bienes públicos producidos sean también bienes colectivos, contrario al planteamiento del hombre económico centrado en la utilidad individual.

Muchos de los miembros progresistas de la intelligensia han asumido en los años recientes una posición política relativamente moderada, dando por resultado un distanciamiento de las clases populares y se acomodan a la ideología ortodoxa neoliberal prevaleciente. Aunque existen abrumadores argumentos contra las realidades y efectos del neoliberalismo y la globalización, Razcón (2002) afirma que la crítica carece de implicaciones estratégicas, porque no existe voluntad para construir conceptualmente una sociedad eficiente, real, ante la economía de mercado, la imposición de los intereses transnacionales, la subordinación y la dependencia, y el belicismo del imperialismo.

Los grupos que resisten al proyecto neoliberal se encuentran fragmentados y dispersos tanto en ideología, en política como en organización en redes horizontales, de tal forma que su desunión para formular sus denuncias no representan un reto significativo al poder

hegemónico. El movimiento altermundista tiene sus antecedentes en los últimos 20 años en los países menos desarrollados, aunque se manifiesta fuertemente desde Seattle en 1999 en los países más desarrollados como un movimiento de democratización que se contrapone a la imposición de políticas neoliberales.

Los economistas con una orientación neoliberal desacreditan la acción colectiva así como la intervención del Estado. Los nuevos movimientos sociales contra la globalización neoliberal, a partir de Seattle, consolidan el agotamiento teórico y práctico del neoliberalismo y cuestionan tanto la efectividad de esas políticas como su pretensión de ser las únicas viables.

Los nuevos movimientos sociales intentan la construcción de un modelo alternativo al proyecto hegemónico neoliberal mediante prácticas y estrategias de resistencia y organización en redes que, aceptando el principio de la diversidad cultural, étnica, ideológica, política y social, se orientan a modificar la correlación de fuerzas para preparar una transición. Miguel Benasayag (Proceso, 2001) sentencia que «La dinámica actual de las luchas contra el neoliberalismo es subversiva precisamente porque se desarrolla a partir de las multiplicidades. Y mientras más múltiple sea, más subversiva.»

El neoliberalismo es la doctrina de la neocolonización de Latinoamérica. Este neocolonialismo reestructura y distorsiona los sistemas de organización, producción, distribución y consumo, para alcanzar nuevas formas selectivas de explotación basados en las competencias, los procesos de reingeniería, el outsourcing, procesos de transformación, etc.

En Latinoamérica, si bien el modelo neoliberal ha logrado avances en la estabilización de los precios, el control fiscal del gasto social, sin embargo, el crecimiento económico ha sido lento, el incremento de la productividad es frustrante y la distribución del ingreso se vuelve mas inequitativo. La liberalización del capital contable debilitó las exportaciones de los países latinoamericanas en los últimos 20 años debido a repentinos ingresos de capital que sobrevaloraron las monedas y perdieron competitividad en los mercados foráneos.

Los datos sobre el crecimiento económico de Latinoamérica permiten concluir que se encontraba mejor antes de la imposición del modelo de desarrollo económico neoliberal y de la aplicación forzosa de la globalización: de la década de 1960 a la de 1970, el ingreso per cápita creció 73%, mientras que en las dos últimas décadas de comercio neoliberal en la región solamente ha habido un 6% de crecimiento per cápita.

Cada Estado latinoamericano presenta sus propias características. El contexto socio-histórico de México, un país grande y complejo, notablemente diferente de Chile en el tiempo de la aplicación neoliberal. En el caso de México, la tecnocracia ajustó la política comercial a las necesidades de las grandes empresas norteamericanas mediante un programa de drásticas reducciones arancelarias en lo que Petras caracteriza como una «convergencia subordinada», mediante la liberalización de más de tres cuartas partes de la producción interna nacional. En el caso de México, con la liberalización de las importaciones se ha incrementado la distancia de ingresos entre quienes tienen competencias y quienes no las tienen. Las evidencias empíricas confirman que la apertura ha empeorado la situación de quienes menos tienen.

El neoliberalismo ha sido impuesto por las instituciones financieras internacionales causando algunos efectos nocivos en el desarrollo, como en el caso de México donde los salarios declinaron hasta un 50% mientras que el nivel de costo de vida se elevó hasta un 80% en el primer año en que entró en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Más de 20.000 pequeños y medianos negocios quebraron y se privatizaron más de 1.000 empresas del Estado mexicano.

6. Estado postneoliberal

La fase neoliberal del capitalismo ha demostrado ser inviable para el desarrollo de la humanidad por sus efectos perniciosos y perversos. Se vaticina que el ciclo del Estado neoliberal se está cerrando aunque

todavía no se vislumbran las características del nuevo Estado post-neoliberal. No hay claridad ni profundidad en las características del nuevo régimen económico y político del Estado post-neoliberal. Un Estado post-liberal debe estar caracterizado por ser más solidario en los procesos de producción, distribución y consumo de satisfactores.

Así, en el Estado post-neoliberal, la propiedad y el poder económico se someten a las regulaciones sociales y políticas, hasta modificar la organización y las relaciones económicas y políticas para la conformación de una sociedad que promueva plenamente el desarrollo humano. La sociedad post-neoliberal debe superar las deficiencias del capitalismo neoliberal salvaje y las limitaciones del socialismo y comunismo, para dar lugar al desarrollo material y espiritual del ser humano, en el cual la racional económica sea encausada por un desarrollo sustentable, una ética global y una cultura de paz, que someta la propiedad y el poder económico y político al bien común. Este diseño de sociedad post-neoliberal modifica las relaciones económicas y promueve la organización política centrada en el desarrollo humano.

El Proyecto de la Agenda post-neoliberal ha identificado como alternativas al neoliberalismo la invención de una nueva democracia que restaure el sentido de la política de hacer cambios y adoptar instrumentos tales como el presupuesto participativo y las consultas directas a los ciudadanos. Además, la agenda se centra en establecer medios que promuevan la riqueza y aseguren todos los bienes y servicios necesarios para que los ciudadanos tengan una vida decente y construyan un nuevo orden internacional regido por la paz y el derecho al desarrollo, más que al dominio por la fuerza.

La agenda post-neoliberal implica la sustitución de la lógica de la racionalidad económica instrumental impulsada por la competencia y la eficiencia, por una lógica de solidaridad, responsabilidad y preocupación social como base de la justicia. Esta transformación de la lógica implica un nuevo orden político, un nuevo pacto social con base en una mayor participación social en la redistribución de los poderes, recursos, costos y beneficios para promover un mayor bienestar social y calidad de vida, alcanzar una mejor distribución de las riquezas, combatir las desigualdades y revertir las exclusiones sociales de las comunidades.

El proyecto se orienta a construir una agenda post-neoliberal sobre el desarrollo y sus relaciones con el orden político y los procesos de globalización económica y comercial desde las perspectivas de seguridad alimentaria y no de libre comercio, y el desarrollo como derecho humano.

El post-neoliberalismo puede orientarse a la satisfacción de necesidades sociales mediante procesos de desmercantilización ya sea dentro de la misma lógica o en contradicción del sistema capitalista. El modelo proteccionista del Estado benefactor y el modelo del Estado neoliberal o de libre mercado están agotados y la socialdemocracia se apresta a proponer la reconciliación entre los anteriores con el modelo de la «tercera vía» para la nación cosmopolita, activa, construida sobre un significado diferente al del Estado nacional.

La reconfiguración política transnacional queda en función de ciertas limitaciones al ejercicio de la democracia liberal postnacional que entra en contradicción con los requerimientos institucionales de soberanía nacional, autonomía, procesos de representación y participación ciudadana, debilitan los lazos de solidaridad e identidad social, y por tanto, se erosionan los procesos de legitimación y responsabilidad democráticas, como en el dilema de las mayorías múltiples. Lo que parece estar en discusión es el diseño de las instituciones políticas de este Estado post-neoliberal, las cuales deben contribuir a reducir la conflictividad.

Como alternativa a la controversia entre los liberales que procuran más mercado y los intergubernamentalistas que buscan una mayor participación de Estado, surgen las estructuras de redes de las sociedades que involucran en su diseño las estructuras de los mercados, los actores privados (organizaciones no gubernamentales, empresas, clusters, redes de gestión política, etc.) y los Estados en nuevas formas de gobernabilidad, tales como las interacciones entre los emplazamientos locales, nacionales y globales, las alianzas trans-locales.

Ninguna de las tradiciones de la democracia participativa constituye una propuesta capaz de articular una concepción aceptable y de disputar el poder en términos del debate de la democracia, como por ejemplo, el

modelo del diálogo horizontal como forma de democracia. Para Tezanos (2002), en la búsqueda de la democracia postliberal participativa «...es necesario avanzar nuevos pasos en el proceso histórico de desenvolvimiento democrático, para remontar los riesgos de crisis social relacionados con los procesos de dualización social y deterioro del trabajo... Lo que está ocurriendo en nuestras sociedades revela que algo está fallando en los procedimientos establecidos de representación política y que existen demandas nucleares para el futuro de la convivencia que no están siendo bien solucionadas...»

A pesar de las tendencias neoliberales que limitan las funciones y actividades del Estado, su participación sigue siendo fuerte para regular los procesos económicos. Destacados neoliberales están retomando concepciones más intervencionistas del Estado. El patriarca de la idolatría del modelo monetarista, el israelí-estadounidense Milton Friedman, para marcar el fracaso y corregir su propuesta, ha señalado que «El empleo de la cantidad de dinero como objetivo no ha sido exitosa. No estoy seguro de que hoy abogaría tan fuerte como lo hice en el pasado» (Financial Times, 7-06-03). La propuesta está dada con la creación de un movimiento internacional que diseñe nuevas formas de organización social para la producción y consumo, así como para la formulación de políticas alternativas a las neoliberales hegemónicas.

La reestatización o neoestatización de las funciones del Estado es un proceso que se orienta a recuperar algunas de las funciones perdidas o por el Estado o a restituir las que le han sido disminuidas bajo la aplicación de las políticas del modelo neoliberal, y constituye actualmente una de las piezas fundamentales de la expansión de las grandes corporaciones transnacionales que se expresa, a su vez, en la expansión militar y política de los Estados imperiales.

La democratización de los medios de producción de la economía, contrario a la ideología neoliberal hegemónica, que iguale el ejercicio del poder político de los diferentes grupos sociales por medio de mecanismos institucionales de representación, fortalecería las instituciones de la democracia liberal.

La implementación de una agenda post-neoliberal confronta muchas dificultades, sobre todo, por causa de la derecha que confundida trata de adaptar su lenguaje político a sus viejas prácticas. La transición del Estado neoliberal al Estado post-neoliberal, es bloqueada por una gama de mecanismos e instrumentos usados por quienes pretenden defender el modelo hegemónico de desarrollo y asegurar su vigencia. Por ejemplo, con la negociación de la deuda externa, los Estados deudores se sujetan a condiciones de aceptación de las políticas neoliberales que someten a sus gobernantes a cumplir sus compromisos.

En el modelo de los procesos de transición del Estado neoliberal al Estado post-neoliberal se acepta que la confrontación con el poder económico es ineludible pero bajo un marco dinámico de una cultura de paz. La sociedad francesa ha realizado importantes avances hacia una sociedad post-neoliberal impulsando una política que limita la implementación de los procesos de globalización económica mediante una alternativa social menos adicta al capitalismo salvaje.

En América Latina, el proyecto ideológico-político hegemónico de Estado neoliberal impuesto por el Consenso de Washington, está en decadencia por su desempeño desigual en materia de crecimiento y desarrollo, de tal forma que se requiere de un cambio de rumbo mediante un nuevo diseño de Estado que promueva una nueva fórmula económica, social y política sustentada en una autodeterminación nacional. En varios Estados latinoamericanos hay juegos de poder que se disputan el derecho propietario en la perspectiva del nuevo milenio que define los términos de la naturaleza del Estado post-neoliberal que ya no es liberal, capitalista o socialista sino que se encausa y sostiene por principios de una cultura de paz, desarrollo sustentable y una ética global.

A pesar de las motivaciones que tienen los gobiernos de Estados Latinoamericanos para modificar el modelo diseñado por el neoliberalismo en la esfera económica, éste termina por imponer su supremacía en forma antidemocrática por sobre las agendas post-neoliberales. El Estado Latinoamericano ha sufrido estos sesgos antidemocráticos para dar lugar a que imperen los criterios de una tecnocracia insensible al bienestar de sus pueblos en beneficio de los intereses de las elites político-económicas. Sin embargo, mientras el

neoliberalismo sigue robusto, no existe hasta ahora una alternativa post-neoliberal real y genuina, por lo que siguiendo a Gramsci, están apareciendo fenómenos de gobernabilidad aberrantes y altamente conflictivos en los Estados Latinoamericanos.

El post-neoliberalismo se está transformando en una corriente de pensamiento económico, político y social antineoliberal con capacidad para movilizar a los ciudadanos ya sea a través de las instituciones o mediante movimientos populares, aunque no se tenga muy claro el proceso de transición a una política post-neoliberal. La emergencia de nuevos movimientos sociales de resistencia a los procesos de globalización que vienen aparejados con la implantación del modelo de desarrollo socioeconómico neoliberal, requiere nuevos planteamientos conceptuales y metodológicos para el análisis de los procesos democráticos y políticos en su fase postnacional.

Estos movimientos están caracterizados por ser democráticos, ir en contra del sistema, y desafían los mecanismos de cooptación y clientelismo. Los actores principales de los movimientos sociales de resistencia al neoliberalismo están siendo personificados por las propias víctimas quienes con su lucha política están generando una ideología y una cultura alternativas que no son necesariamente contrarias a los procesos de globalización sino al modelo hegemónico.

El pensamiento crítico latinoamericano está recuperando lentamente espacios con nuevas propuestas metodológicas que superan las economicistas de la elección racional y la teoría de juegos centradas en el individualismo. De acuerdo con Foucault, del intelectual orgánico se aparta el intelectual específico que se encuentra en plena mutación hacia un tipo de intelectual crítico.

7. Discusión

La teoría del desarrollo sugiere la necesidad de considerar el impacto sectorial de liberalización para diferenciar las políticas que consideren las diferencias de los sectores, con el fin de asegurar que

los beneficios del cambio de la política alcancen a las comunidades pobres y que los costos no descansen solamente en quienes menos pueden aportar. Las teorías de la sustentabilidad del desarrollo dieron lugar a los modelos neoliberales que impusieron el mercado como factor esencial para regular las relaciones entre la producción y el medio ambiente, mediante la consolidación de instrumentos económicos que aniquilaron las políticas públicas de control estatal.

Las instituciones financieras internacionales de Bretton Woods se caracterizan por su profundo déficit democrático: estudios y decisiones secretas, concentración del poder en manos de los países más ricos, desigualdades de género en las instancias de decisión. Este exorbitante poder de los acreedores, característico de las finanzas liberales, debe ser puesto en tela de juicio.

La irreversibilidad de la globalización no necesariamente implica que paulatinamente se imponga un modelo neoliberal de economía, sociedad, política y cultura como el único posible sin que se consideren otros modelos globales alternativos. Estar en contra del modelo neoliberal actual como único camino de los procesos de globalización no significa estar en contra de la misma globalización.

El análisis del fenómeno de la globalización económica y su impacto en las formas de gobernabilidad se hace bajo los enfoques por demás insuficientes del neoliberalismo, el globalicrítico, desde la perspectiva de la integración regional, sus interacciones con las ubicaciones locales y el énfasis en lo intergubernamental de la regulación de políticas de globalización económica.

Contrariamente a la retórica de los empresarios y la clase capitalista transnacional, el Estado seguirá desempeñando un rol importante que requiere el fortalecimiento de sus funciones de regulación, cuya finalidad es eliminar los riesgos que pueden atentar contra sus inversiones y garantizar la reproducción y el acrecentamiento de sus capitales. El Estado sigue siendo un actor de la globalidad y de la economía política mundial importante, cuyas funciones son relevantes para la promoción y el control de la estructura hegemónica del sistema capitalista imperial. Los analistas y teóricos de los procesos de globalización se equivocan

cuando sentencian la muerte prematura del Estado nación, cuando en realidad se aprecia fuertes procesos de transformación de sus funciones en la economía política mundial.

Con la crisis ideológica del neoliberalismo que tiene implicaciones en la crisis económica y social que debilita los sistemas políticos, se cuestionan los principios del libre mercado, se promueven las acciones de la sociedad civil y se reivindican las funciones complementarias del Estado. La lucha contra el neoliberalismo es también contra la mercantilización del mundo. Para el movimiento altermundista el modelo de desarrollo económico neoliberal es inviable porque ha agotado sus alcances, los procesos de globalización se encuentran en crisis de legitimidad y credibilidad porque ha profundizado la depresión económica mundial y, por tanto, se hace urgente el cambio de rumbo económico.

La reducción de la pobreza debe integrarse en el objetivo de las políticas comerciales de liberalización junto al logro del objetivo de crecimiento económico, mediante el establecimiento de políticas sociales. La política social tal como es aplicada actualmente puede solventar el impacto negativo de la liberalización del mercado, pero continúa favoreciendo la principal corriente de eficiencia y las consideraciones del mercado en las inversiones sociales.

Hay una preocupación seria por humanizar y civilizar la economía global que incluye hasta los mismos organismos multinacionales quienes falsamente proponen la necesidad de profundizar los procesos de liberalización mediante la consolidación de las reformas denominadas de primera generación y la promoción de reformas de segunda generación orientadas al fortalecimiento de las instituciones, la formulación e implementación de políticas sociales activas y la creación de redes de seguridad social.

La acción colectiva y la cohesión comunitaria dependen más de lazos interpersonales débiles que de lazos interpersonales fuertes los cuales incrementan la cohesión de quien es parte del grupo y la exclusión de quien no lo es. Las políticas dirigidas a desregular los mercados, la privatización y la liberalización conllevan el reforzamiento extraordinario de la negociación de un grupo privilegiado de actores colectivos cuyas

demandas gana acceso directo a los grupos de más altos del poder político-burocrático gubernamental. Un movimiento social fue el que «civilizó» la economía de mercado, contribuyendo así en gran medida a su eficacia.

La «agenda postneoliberal» debe centrarse en la transformación de la política para cambiar el diseño del Estado post-neoliberal que incorpore la identidad comunitaria de las etnias en el entramado societal para desarrollar capacidades sustentables teniendo en cuenta la preservación y cuidado de los recursos del medio ambiental.

Bibliografía

- BANNISTER, G. J. y THUGGE, K. (2001). *International trade and poverty alleviation*. Papel de trabajo. Fondo Monetario Internacional.
- BRESSER-PEREIRA, L. C. (2001). Reforma de la nueva gestión pública: Ahora en la agenda de América Latina, sin embargo... En: *International Journal of Political Studies*, No. 3, septiembre, pp. 143-166.
- CALDERÓN G., F. (2000). Potenciar la sociedad para fortalecer el desarrollo, Paper No. 25, Biblioteca de Ideas, Instituto Internacional de Gobernabilidad. Disponible en: <http://www.iigov.org/iigov/pnud/bibliote/paper/p280700bm.htm>.
- ESTEFANÍA, J. (2002). La enfermedad moral del capitalismo. En: *Granito de arena*, agosto 7, Argentina.
- OLSON, M. (1993). Dictatorship, democracy and development. En: *American Political Science Review*. Vol. 87, No. 3, septiembre.
- PETRAS, J. (2001). Centralidad del estado en el mundo actual. La Página de Petras, 26 de mayo. Disponible en: <http://www.rebelión.org/petrascentralidad.htm>.
- PORTES, A. (1997). Neoliberalism and the sociology of development. En: *Population and Development Review*. Vol. 23, No. 2, junio, pp. 229-259.
- PRATS, J. (2001). Gobernabilidad democrática para el desarrollo humano. Marco conceptual y analítico. En: *Instituciones y Desarrollo*, No. 10, octubre. Barcelona, España. Disponible en: http://www.iigov.org/revista/re10/re10_04.htm
- (2002). *Instituciones y desarrollo en América Latina. ¿Un rol para la ética?* Instituto Internacional de Gobernabilidad. 17 de septiembre.

- PROCESO (2001). Los contrapoderes de la globalización neoliberal. En: *Revista Proceso*, No. 1277, 22 de abril.
- RAMONET, I. (2003). El otro eje del mal.
- RAZCÓN, M. (2002). La crítica de la crítica al neoliberalismo. En: *La Jornada*, México, D. F., 6 de agosto.
- ROBINSON, W. I. (2000). La globalización capitalista y la transnacionalización del Estado. En: *Revista Globalización*. Disponible en: <http://www.rcci.net/globalización/2000/fg138.htm>.
- SALDOMANDO, A. (2002). La cooperación en gobernabilidad», Instituto Internacional de Gobernabilidad. Disponible en: <http://www.iigov.org/documentoa/tema1/docu0098.htm>.
- TEZANOS, J. F. (2002). *La democracia incompleta. El futuro de la democracia postliberal*. Biblioteca Nueva, Madrid.